

"SCHINKEL"

Por D. MODESTO LOPEZ OTERO

El gran arquitecto alemán Carlos Federico Schinkel vivió desde 1781 hasta 1841. Se ha conmemorado, por lo tanto, en el pasado año el primer centenario de su muerte; y en su honor se escriben estas líneas.

Pertenece Schinkel a una época contradictoria, de gran interés para la arquitectura. Su formación como arquitecto coincide con el neoclasicismo, uno y vario, integrado por modalidades del mismo concepto artístico; y luego, su labor más intensa tiene lugar en pleno romanticismo. Estados de ambiente social tan contrario y de ideas estéticas tan opuestas envolvieron sucesivamente la serena producción de Schinkel, cuya característica es, a pesar de medios tan diferenciados, de constancia hacia un mismo ideal.

I

Tanto como una lógica reacción contra el arte barroco debe considerarse el neoclasicismo punto de partida de la gran época ecléctica.

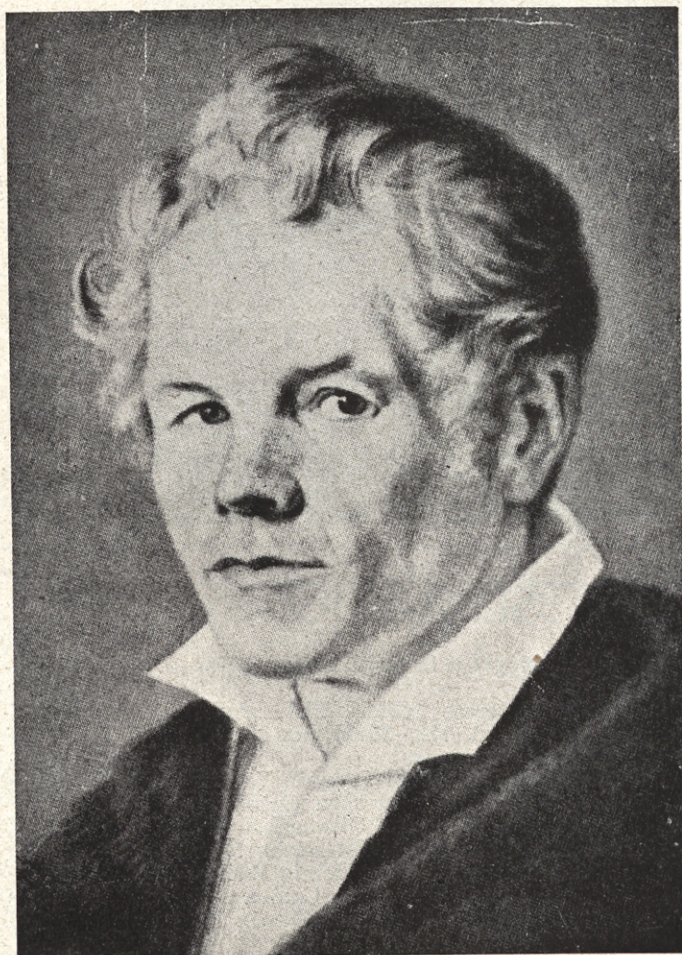
La "Historia del Arte" de Winckelmann y sus otros escritos, así como las colecciones y estudios estéticos contemporáneos acerca de las antigüedades clásicas y los descubrimientos despertaron en los arquitectos un ardiente afán investigador hacia las arquitecturas anteriores a Roma, iniciándose el "arqueologismo", cuya última consecuencia fué la adaptación de todos los estilos a los nuevos programas y con las nuevas técnicas, tarea reservada a la segunda mitad del siglo XIX.

Los arquitectos de aquella fase neoclásica, primeros investigadores y adaptadores de las arquitecturas históricas, están dotados de altísimas cualidades de artistas. Son todos excelentes dibujantes y pintores; viajeros y cultos. Así, los ingleses Stuart y Revett, propagadores de las bellezas jónicas y áticas; los Adam; Carlos Luis Clerisseau, gran amigo de Winckelmann e ilustrador de las obras acerca de las ruinas de Spalato; Hittorff, el gran "descubridor" de Sicilia, y, en cierto modo, nuestro D. Isidro González Velázquez...

Como todos estos arquitectos, que, llenos de encendida pasión, median, copiaban e interpretaban las ruinas y descubrimientos de Italia, de la magna Grecia, o de las tierras helenas de Europa o de Asia, Schinkel posee también condiciones de excelente pintor. Sus dibujos de aprendizaje, los paisajes a la manera clásica que se conservan en su museo de Berlín, los grandes conjuntos y composiciones para el diorama de las maravillas del mundo (1812) expresan ya una devota admiración hacia el arte antiguo. Su gran caudal imaginativo se revela, en unión de un delicado sentimiento, en estas primeras obras de andariego dibujante, antes de dominar, como pronto lo hizo, reposada y profundamente, la técnica constructiva.

La niñez en el orfanato de Neuruppin, su patria; la floración de sus condiciones de artista pintor y músico, en el gimnasio Craven Kloster, de Berlín (1796); la decisión, en fin, con el arquitecto Gilly (1797) hacia la arquitectura, son las fases formativas, que se completan con los viajes a Italia, Nápoles y Sicilia, especialmente (1803-1804), y con el estudio de las obras de los arquitectos neoclásicos, tanto como con el directo de las ruinas, por los que se le despierta y afirma el ideal helénico de adaptación, que ha de presidir toda su obra y que ha de culminar en las últimas creaciones de su vida con originalidad, independiente de los cánones vitrubianos.

La gran actividad arqueológica de este periodo, manifestada en varias orientaciones y preferencias, es la insaciable aportación de nuevas formas sacadas a luz de la

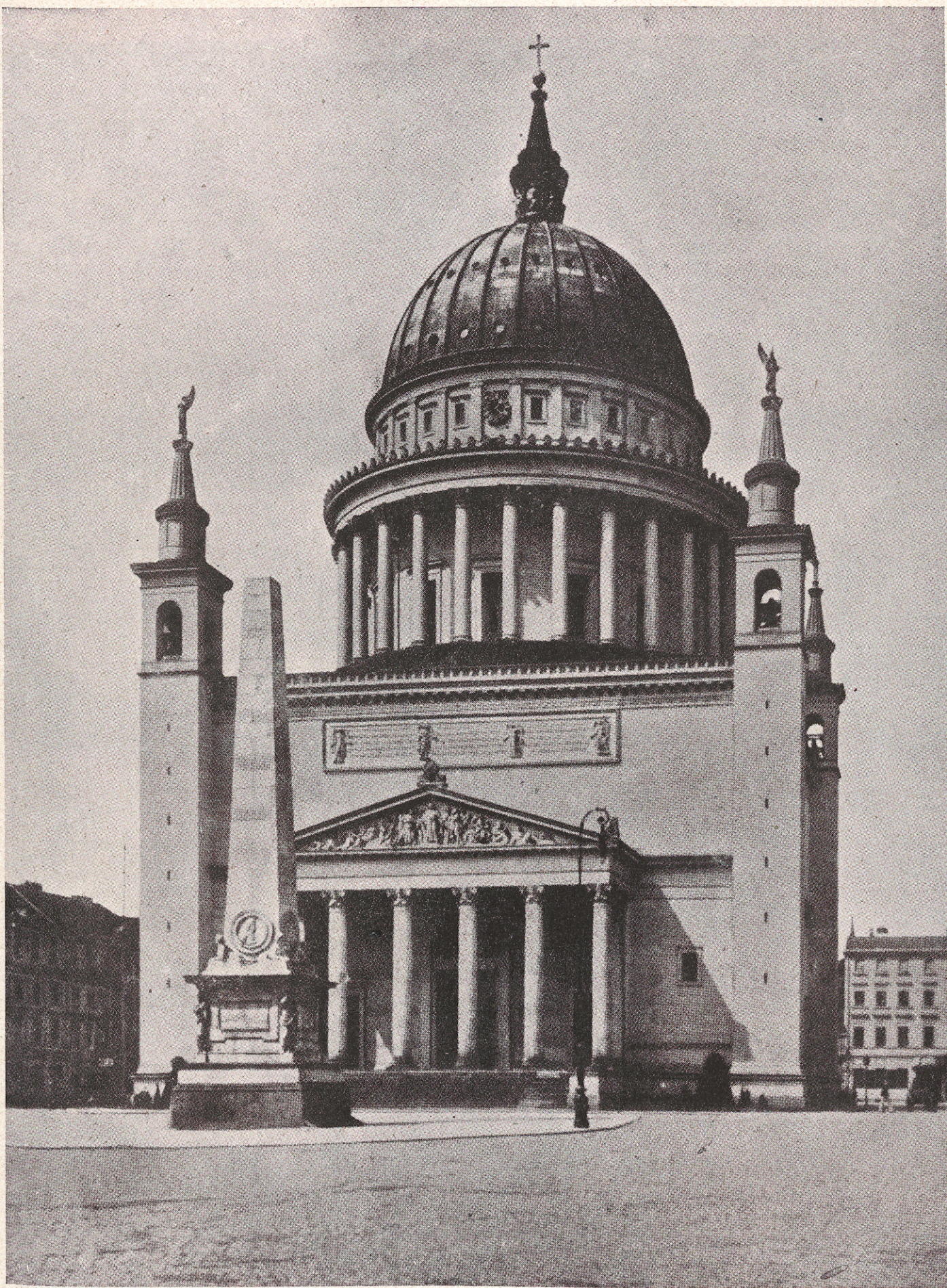


Schinkel en 1833, por Carl Schmid.

tierra o de la ignorancia. Pero la más insistente y explotada es la gran cantera de lo neogriego o neohelenístico, en la que Schinkel se mantiene con un afán constante de superación, libremente aplicada, y a la que mezcla lo neogótico, porque su espíritu, aunque fuerte, no resiste los embates de aquella modalidad, que vulgarmente, aunque no exactamente, caracteriza al romanticismo en arquitectura.

Una breve síntesis de su obra en Berlín lo comprueba. El edificio del Real Cuerpo de Guardia —Königswache— (1817) es dórico, sólo con la licencia de la sustitución de los triglifos por deliciosos relieves; más fino y puro que los propyleos de Kleuze, su contemporáneo, en Munich.

Las formas, bien definidas en composición, adaptadas a una planta moderna de la Schauspielhaus —Teatro de la Comedia— (1819) y el Altes Museum (1824) —cuyos frescos son también obra de Schinkel—, constituyen aplicaciones de formas puras a composiciones libres, según la fórmula persistente del gran Arquitecto, tan delicado decorador, además, en los interiores del Palacio del Príncipe Karl, y fiel a los recientes descubrimientos y a las



Iglesia de San Nicolás, de Postdam.

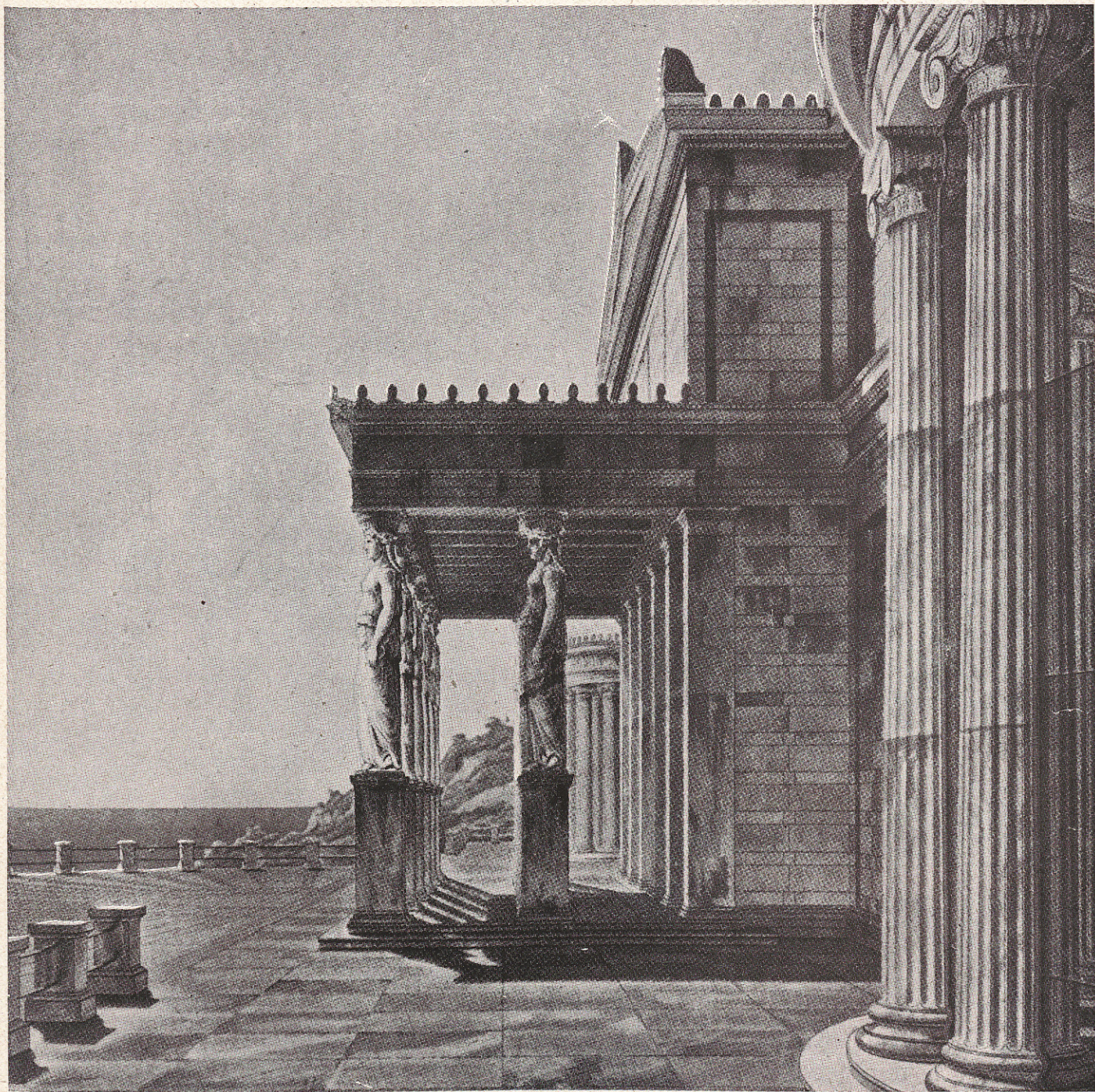


Sala de recepciones del proyectado Palacio Real en la Acrópolis de Atenas.

comprobaciones, casi sin más interpretación personal que la adaptación a las obligaciones compositivas.

Es en el bellissimo pabellón de Charlottenhof, en Postdam (1826), donde la posesión de la esencia del dórico pericleo se manifiesta más señaladamente. Los elementos característicos del pórtico tetrastilo están esquematizados y reducidos a síntesis, pero con un gracioso sello de ele-

Esta fidelidad y constancia por lo helénico no se perdió en el romanticismo, coincidente con la segunda y suprema producción de Schinkel. No puede decirse que exista una arquitectura puramente romántica, si por tal se entendiére la exaltación y exclusivismo de formas y ex-



Atrio de las Cariátides del Palacio Orianda, en Crimea.

gancia en la fina decoración pictórica interior.

La Iglesia de San Nicolás, de Postdam, es la unidad geométrica de una cúpula con tambor sobre un gran cubo, concentración desnuda con propósito de exclusivas proporciones y de reducción de elementos, en la que parece estar ya anunciada la moderna secesión.

El juego de adaptación le lleva algunas veces a entusiasmas exageraciones, como el Belvedere del Parque Real, reproducción del monumento de Lysicrates, sobre una rotunda compuesta con la repetición de los mismos elementos de aquél...

presiones medievales, como en el arte dramático o en la literatura y poesía.

En el romanticismo se hace posible la convivencia del neogótico con los estilos de la antigüedad clásica y oriental, teniendo, por lo tanto, la arquitectura de este período las características o afinidades románticas de la libertad de estilo, del resurgimiento de nuevas formas, de la protesta o reacción contra toda preceptiva, pero también el establecimiento con pleno dominio del eclecticismo, impuesto por el renacer de los estilos históricos.

El dualismo, de lo clásico y de lo gótico, se da cumpli-

damente en Schinkel, que, sin perder su fe, cultivó también los "viejos estilos de Alemania": templos góticos de Königsberg; monumento a la guerra de liberación; capilla del Palacio Peterhof, de San-Petersburgo; Rathaus de Kolberg... Y lo más curioso e interesante es que, con una gran anticipación a las reivindicaciones medievales del romanticismo, Schinkel produjese no sólo composiciones pictóricas gotizantes, puramente imaginativas, como su

gloria Propyleos, Erecteo y Partenon. Con magistral armonía de ejes y en purísimo ático, proyectó palacio y dependencias en una sola planta, procurando dejar el dominio del conjunto a los viejos templos. A pesar del entusiasmo del joven monarca, el proyecto fué recibido con hostil silencio, y otros arquitectos bávaros fueron encargados de construir el actual palacio, abajo, en la ciudad. El sueño de Schinkel no pasó de sueño.



Postdam. Charlottenhof.

cuadro "Gotischer Dom" (1813), sino proyectos arquitectónicos de un purísimo gótico, como el de la capilla funeraria para la reina Luisa, diseñado ya en 1810. Pero todo esto, para él intrascendente y al margen de su profunda convicción ultraclásica.

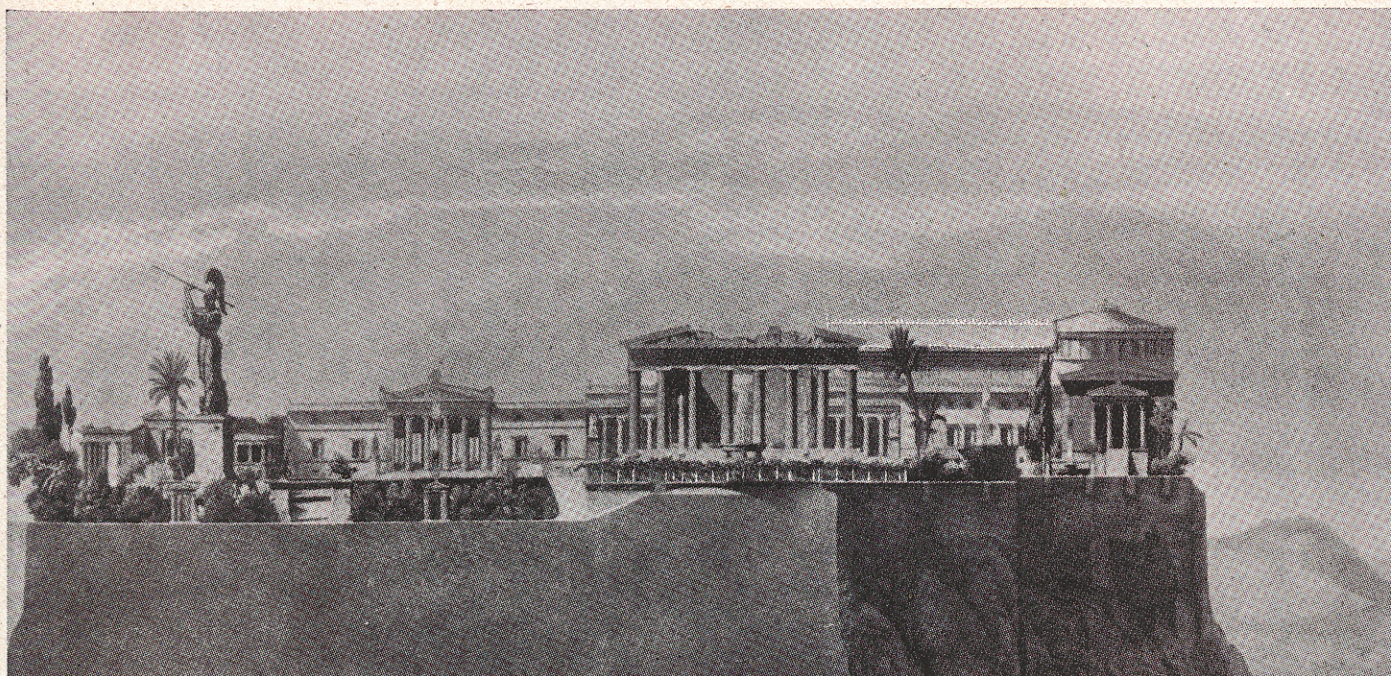
III

Schinkel tuvo amigos príncipes; el de Baviera, Maximiliano, y el que luego fué Federico IV de Prusia, le presentaron al joven rey Otón de Grecia, el cual le encomendó un proyecto para la construcción en la Acrópolis de Atenas de su Palacio Real, afortunadamente no realizado, pues a pesar de lo genial de la composición y del respeto a las sagradas ruinas, bien se están aislados en su propia

El palacio de Orianda, en Crimea, proyectado en 1838, es su última obra. El encargo vino de una princesa prusiana, la zarina Alejandra Feodorowna, para su residencia al borde del mar Negro. Trató Schinkel de armonizar la arquitectura con el paisaje y el clima, con la libertad que no tuvo en los proyectos no logrados de la Acrópolis.

IV

La obra clásica de Schinkel ofrece las cualidades de la bella arquitectura periclea: gran ritmo, claridad, equilibrio, sinceridad, serena firmeza; y aun podría agregarse que, por un propósito de sublimación de estas características, sus interpretaciones y adaptaciones personales pudieran calificarse de "áticas"; tales son su sencillez y con-

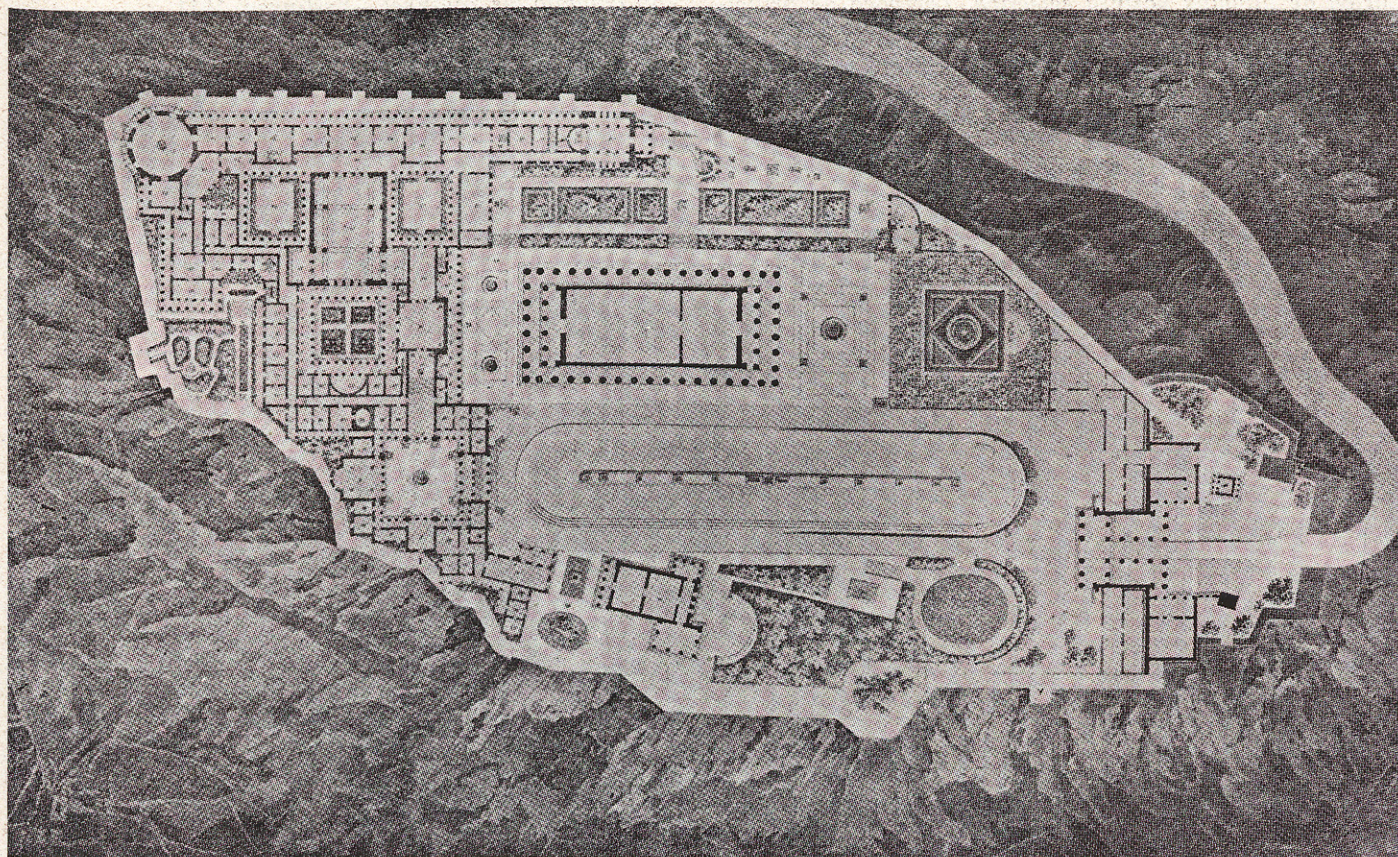


La Acrópolis con el Palacio Real y el Partenón.

cisión, su pureza de estilo y su elegancia. El ideal schinkeliano de extraer de esa arquitectura ática las esencias permanentes, para aplicarlas a la de su tiempo y a la del tiempo futuro, se resume en la fórmula: "No imitar exclusivamente a los griegos, sino construir como ellos lo harían hoy"....; que no pasó de teoría, pero en la que ya se contiene una doctrina precursora de la "nueva arquitectura".

Schinkel fué conocido y admirado por todos sus contemporáneos arquitectos, e influyó, más que ningún otro neohelénico, en nuestros arquitectos de mediados del siglo XIX, de los que todavía gustan la gracia y finura de muebles, palacetes y pequeños monumentos, que constituyen la arquitectura española isabelina.

A Schinkel y a los neoclásicos siguió el eclecticismo, que tiene por causas, como se sabe, las nuevas y crecien-



Planta de la Acrópolis de Atenas con el Palacio Real.

tes necesidades individuales y sociales, servidas por nuevos materiales y sistemas constructivos, que cubren formas de todos los estilos puestas en las manos de los arquitectos, por los estudios arqueológicos e históricos, cada vez más importantes.

Pero la causa principal de ese eclecticismo fué la ausencia de un ideal nacional colectivo, que en ningún país se produce, sin que esa falta de auténtica arquitectura parezca estar atenuada por la adopción de formas del catálogo tradicional que más gusten o se avengan a reales históricos determinados.

Comprendida aquella esterilidad, los arquitectos apartáronse del "arqueologismo". La reacción más interesante entre las primeras, aunque también teórica, contra estas arquitecturas imitativas, fué la del arquitecto alemán Semper (1803-1879), con su famoso libro "El estilo en Arquitectura", publicado en 1860. Semper fué discípulo de Schinkel y está impregnado de su doctrina, aplicada de un modo teórico también.

No es del caso tratar aquí del movimiento (por otra parte bien conocido) de la arquitectura alemana hacia "lo nuevo", que se origina en la síntesis lineal y en la simplicidad geométrica de Otto Wagner, el cual parece establecer el contacto con Schinkel y Semper. Basta recordar el enorme caudal de escritos, escuelas e individualidades que en Alemania se manifiestan en competencia con otros países, faltos también de un sentido social colectivo.

Pero, como dice Rudolf Wolters en el prólogo de "La Nueva Arquitectura Alemana", publicación del arquitecto Speer, el gran movimiento presente, social y político del III Reich había de tener forzosamente su representación en las artes plásticas, y muy especialmente en la arquitectura, arte social por excelencia, y siempre expresión de los grandes ideales nacionales.

Alguien preguntará, ingenua o maliciosamente, por qué la representación de ese nuevo nacimiento no se plasma en una arquitectura de genuino antecedente histórico, como el viejo estilo ojival, ya que no hay por qué considerar el renacimiento ni el barroco, por sus grandes componentes exóticos. En efecto, intensa y prolífica fué la arquitectura medieval germánica y grande su influencia en las otras arquitecturas europeas. Las ciudades de toda Alemania están llenas de bellos monumentos enlazados con su historia política, que tienen también carácter colectivo y son representativas de la vida intensa social, artística y religiosa de gremios y corporaciones.

Pero ese colectivismo pasado no es de la misma naturaleza que el presente: es local y singular y no significa la comunidad de ideales de ahora; de aquí que no se prefieran los estilos de la tradición, ni aun los más populares, para expresarlos.

Los arquitectos de la moderna arquitectura alemana no parten de ninguna postura ecléctica. Tampoco de principios exclusivamente racionalistas y funcionales, que por

su carencia de fuerza emotiva peculiar, no pueden traducir sentimientos de naturaleza nacional.

No arrancan de ningún estilo para transformarlo o adaptarlo, al viejo modo. Por el contrario, libres de todo prejuicio, han establecido unos principios fundamentales que, en la composición arquitectónica, respondan a las cualidades esenciales de aquel gran ideal colectivo, a saber: orden; claridad, y por lo tanto armonía; sinceridad; verdad; sobriedad; permanencia; unión a la tierra; fusión de las formas a las grandes agrupaciones humanas; es decir, expresión constante de la fuerza colectiva. Han partido de ideas abstractas, sin otro antecedente que la presencia del concepto de puro equilibrio, de dominio de la horizontalidad, de la masa austera, de la insistencia en el ritmo, del material fuerte y bien organizado, de la pureza técnica, de la dura sobriedad moldural y de la decoración concentrada y sintética...

Tales ideas no pueden expresarse sino en esquemas y principios formales clásicos aplicados a esa gran arquitectura especial, que han de contener grandes concentraciones humanas con un mismo ideal colectivo, o en esos palacios representativos de la misma idea política, dotados de gran regularidad, de concisión, y sobre todo, de la masa, del vigor y de la fuerza, propia de toda arquitectura germánica.

Esta esencia clásica de la arquitectura moderna alemana se enlaza, en cierto modo, con el principio-ideal del gran arquitecto Carlos Federico Schinkel.

La bibliografía de Schinkel es copiosa.

En la Biblioteca de nuestra Escuela de Arquitectura existen (o existían):

C. F. Schinkel.—"Proyecto para Palacio Real en la Acrópolis de Atenas". Berlín. Eduard Hoewel. Núm. 5.460 C. G. Colección de proyectos arquitectónicos de C. F. Schinkel. Nueva edición completa con 174 láminas. Berlín. A. W. Schade, 1858. Núm. 5.458 y 5.459 C. G.

Colección de proyectos de muebles compuestos por C. F. Schinkel.—Psdan Ferdinand Riegel, 1852. Núm. 5.461. C. G.

Diarios de viajes, cartas y aforismos.—Publicados en un catálogo de las obras de Schinkel por el barón de Wolzogen. Berlín. Königlichen Geheimen, 1862-1864. Números 258 a 260 C. G.

No existen en la Escuela:

Karl Friedrich Schinkel.—Waagen. Stuttgart, 1875.

Schinkel.—Ziller. Leipzig, 1897.

Schinkel architektonische Schriften. Giese-a. Berlin, 1922.

El arte alemán del siglo XIX.—Mattei. Leipzig, 1914.

Von Palladio bis Schinkel.—Esslingen, 1911.

Carl Friedrich Schinkel.—Carl von Lorck. Berlin, 1939.



El Palacio Orianda, de Crimea, desde el mar.